IgnatiuS 500
AÑOS DE LA CONVERSIÓN DE IGNACIO

Junio 2021
Nº 17

FONS VITAE

Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón

www.hhnssc.org

Índice

1. Editorial 3
2. Entrevista a Mons. Javier Vilanova, obispo auxiliar de Barcelona 6
3. 25 años de sacerdocio: Ignacio Manresa 14
4. «Me llamaba más y más...» 16
5. Para siempre sacerdotes 18
6. En agradecimiento a la Madre María de Jesús 20
7. Evangelizar a adolescentes con el método «Bartimeo» 22
8. La archidiócesis de Toledo se confía a san José 24
9. «La luz de Cristo en el Corazón de la Iglesia. Juan Pablo II y la Teología de los Santos» 26
10. San Ignacio, maestro espiritual 28
11. Palabras del Papa 30

¿Cómo ayudar?

Con vuestra oración por nosotros:
Os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración «Acuérdate» pidiendo por la *Hermandad*.

Con vuestra ayuda económica:
.Con un donativo puntual
.Becando un seminarista (beca mensual: 375€)
.Con una cuota periódica

** Podéis hacer un ingreso en la cuenta: ES7100490989232610003474 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).*

*** Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.*

Podemos remitiros un justificante.

Contacto:
centrosagradocorazon@gmail.com
925 277 142

Editorial. En el V Centenario de la conversión de san Ignacio de Loyola

Hace cinco siglos, el 20 de Mayo de 1521, aconteció un hecho que ha influido trascendentalmente en la historia de la Iglesia: la conversión de Ignacio de Loyola, un hombre que había vivido hasta ese momento entregado a las vanidades del mundo. En la defensa de Pamplona frente a los franceses, Íñigo resultó herido gravemente en una pierna, y tuvo que guardar convalecencia en su casa solariega de Loyola. Dios se sirvió de este hecho para concederle la gracia de la conversión, y desde ese momento, Ignacio se entregó generosamente al Señor.

Son innumerables los bienes que esta conversión ha traído a la Iglesia. El más manifiesto es la fundación de la Compañía de Jesús, con la multitud de santos y mártires que han surgido en sus filas, su papel en la contrarreforma, en la educación, su tarea evangelizadora hasta los confines del mundo, el ser la depositaria del *munus suavissimus* (encargo del Corazón de Jesús a la Compañía de difundir su culto)... Podemos aplicar a

Hace cinco siglos, el 20 de Mayo de 1521, aconteció un hecho que ha influido trascendentalmente en la historia de la Iglesia.

esta conversión y a sus frutos originados por la gracia, la parábola del grano de mostaza, que aun siendo la más pequeña de las semillas se convierte en un gran árbol donde anidan las aves del cielo. Solamente desde la acción de Dios se puede explicar el gran beneficio que ha recibido la Iglesia a partir de este momento histórico, donde Ignacio dejó que el Señor hiciera su obra en él.

Pero tal vez el mayor beneficio que ha recibido la Iglesia a través de san Ignacio –debido a su universalidad y fuerza santificadora– han sido los ejercicios espirituales. Esta obra ha sido un medio extraordinario para que miles de almas se encuentren con el Señor, crezcan en su amor, y se entreguen a Él. Los frutos de santidad que han provocado son inabarcables.

En estos tiempos en los que vivimos sumergidos en un movimiento y cambio continuo, nuestra alma pierde su centro y queda perdida en la inestabilidad y en la inquietud. Esta situación nos hace buscar experiencias inmediatas que son incapaces de despertarnos de nuestra indolencia espiritual. En este contexto, los ejercicios espirituales son especialmente necesarios para introducirnos y guiarnos en la vida interior. Son un ancla segura que nos arraiga en el Corazón del Señor, son la roca sobre la que podemos edificar la vida espiritual, son brújula que guía nuestras decisiones para unirnos al Señor. Su solidez radica en la acción de la gracia que actúa integralmente en nuestras almas, ya sea moviendo nuestro afecto a Cristo crucificado, ya sea dándonos determinación en nuestra voluntad para imitarle, o también llevándonos al conocimiento interno de su

Persona. Su proceso en distintas etapas o semanas, nos lleva a un crecimiento gradual en la vida espiritual, por el que vamos viviendo injertados en Él. Y todo ello en un clima de silencio donde, dejando atrás el ruido desasosegante del mundo, somos introducidos en la contemplación de sus misterios, fin último de la vida del hombre.

Los ejercicios espirituales son un ancla segura que nos arraiga en el Corazón del Señor, son la roca sobre la que podemos edificar la vida espiritual, son brújula que guía nuestras decisiones para unirnos al Señor.

La sabiduría dada a través de los ejercicios espirituales es una luz que nos da una comprensión más profunda de la vida espiritual, y a nosotros, sacerdotes, nos guía en la dirección y orientación de las almas. Es ésta la razón por la que en la Hermandad consideramos a san Ignacio como maestro de vida espiritual. También se nos hace patente el carisma recibido en san Ignacio y extendido universalmente a la Iglesia, por el que a su santidad de vida conjugada con su ortodoxia, se le añade una doctrina espiritual eminente que ha iluminado a la Iglesia en el Misterio de Cristo. Por ello pedimos y anhelamos el día en que san Ignacio sea declarado Doctor de la Iglesia, pues en él se cumplen todos los requisitos para esta proclamación.

Dios quiera que en este año en el que celebramos la efeméride de su conversión, sean muchas las gracias que recibamos por su intercesión, especialmente la de vivir al servicio de Cristo Rey.

Esteban Medina Montero, hnssc.

Entrevista a Mons. Javier Vilanova, obispo auxiliar de Barcelona

Son las 11 de la mañana y nos encontramos en el despacho del recién ordenado obispo auxiliar de Barcelona, Mons. Javier Vilanova. Como «acompañamiento» de nuestra conversación se oyen las músicas de artistas que tocan en la plaza de la Catedral. No nos conocemos «físicamente», pero al encontrarnos, rápidamente surge una gran sintonía espiritual. Nuestra conversación se hace amigable y sacerdotal. Es un encuentro con un hombre enamorado de Dios, sacerdote de cuerpo y alma, que nos abre su interior con toda sencillez dibujándose en su rostro una inocente sonrisa, expresión de su fe y alegría profunda.

En un momento de la entrevista

¿Qué recuerda de la infancia y de su familia?

Recuerdo gente humilde, sencilla y de mucha fe. Gente que ama la vida, el trabajo, la lealtad y la honradez, sin perder la alegría con la base en la confianza en la providencia del Señor.

Mi pueblo la Fatarella, en la provincia de Tarragona, es muy humilde, árido, sus gentes vivían de la confianza en la Providencia y del trabajo bien hecho.

Su vocación... ¿Cuándo se despierta y cómo se manifiesta?

A primera hora. La infancia la viví muy cerca del Señor. De muy pequeño iba con mi madre a la Iglesia. Allí estaba la capilla de la Misericordia. En esta capilla a los cinco años un sábado por la mañana el sacerdote me invitó a ayudarle. Desde aquel momento nunca deje a diario de ir a Misa y ayudar de monaguillo porque sentía que era feliz, sobre todo estando cerca del Señor. Este hecho siempre me hace pensar en aquella invitación del sacerdote; era la Virgen de la Misericordia que me decía: «Ven al altar, tienes que cuidar a mi hijo».

¿Algún recuerdo vinculado con su llamada?

En el año de 1983 los Reyes me trajeron una máquina de escribir, tenía 10 años. Escribí una carta al obispo de Tortosa, D. Ricard Maria Carles diciéndole que quería ser sacerdote. No se lo comuniqué a nadie. El obispo me escribió y me animó en este deseo. Mi sorpresa fue que un día hizo una visita al pueblo y vino a mi casa. Yo veía desde aquel momento en el obispo la presencia del Señor. Al ordenarme sacerdote le escribí una carta. Ahora que estoy en la diócesis que él presidió le escribo una carta al cielo con mi oración. En la primera Misa que celebré en mi pueblo de La Fatarella, sus secretarios me dieron unas pertenencias suyas y me puse el solideo de D. Ricardo. Me hizo mucha ilusión.

¿Qué es para usted lo más característico del sacerdocio?

Ser hombres de Dios, de oración. La oración es la que da sentido a nuestra soledad, para poder estar con el Señor. Y, en segundo lugar, hombres para los hombres: llamados a vaciarnos para darnos a la gente que necesita de Dios.

¿Qué recuerdos guarda de su experiencia como «cura»?

Como vicario aprendí mucho y me marcaron los párrocos donde estuve. En Tortosa estuve un año, y cuatro años en Alcanar. El párroco de Alcanar me pareció un hombre que tenía muy claro qué era ser sacerdote. En esos años me ayudó estar muy cerca de la gente, especialmente de los jóvenes. Ellos me enriquecieron más de lo que yo pudiera enriquecerlos.

Como párroco estuve en siete parroquias muy pequeñas. No llegaban a dos mil habitantes. Fue muy

En su parroquia con niños durante la catequesis de Navidad

hermoso. Un sacerdote me contó una anécdota: dos hermanos eran zapateros y fueron a África a vender su producto. Uno se desanimó porque vio que la gente iba descalza y quería marcharse y el otro, en cambio, se quería quedar allí porque estaba convencido que cuando la gente descubriera los zapatos los compraría y se «haría de oro». Esta anécdota yo me la apliqué a lo que me sucedía en estas parroquias; venía poca gente, y no me importaba porque estaba convencido de que yo tenía que ofrecerles algo grande, mi ministerio, que a la larga les llenaría. Esta actitud me hacía no mirar el resultado, los números. En Todolella, un pueblo de unos doscientos habitantes tenía unas sesiones de formación a las que iban cuatro personas, una casi se ahogaba, el matrimonio tenía más de 80 años y una mujer de 60 años. Había poca gente, pero no me importaba porque yo veía ahí la oportunidad de vivir el ministerio sirviéndoles. Yo era feliz. Hacía de todo: celebraciones, confesiones, retiros… colegio, juventud, a nivel comarcal colonias… Desde mi experiencia he visto que hay «más» actividad en parroquias pequeñas que grandes. La experiencia en estos pueblos pequeños me ha ayudado mucho, porque allí encontré al Señor.

En el 2016 fue nombrado misionero de la Misericordia. ¿Cómo desempeñó este ministerio?

Celebramos una semana de la Misericordia en Vic: yendo a colegios, realizando retiros de sacerdotes y predicaciones en la catedral.

A nivel particular pude ayudar, como misionero de la Misericordia, a personas a tener un abrazo fuerte con el Señor con la confesión. Además, me propuse ir a la prisión para llevar la Misericordia del Señor. Durante tres años fui a la prisión. Poder llevar la Misericordia me ha marcado. Ha sido una constante en mi vida. Todo comenzó en aquella pequeña capilla de mi pueblo. El sacramento de la Misericordia como sacerdote me encanta y toda mi vida ha estado marcada por este signo de la Misericordia.

Es amigo y colaborador de la Comunidad del Cenáculo ¿Cómo la conoció? ¿Cómo la describiría?

El Cenáculo lo conocí por internet, en Medjugorje vi una foto de las distintas casas del Cenáculo en el mundo. Tuve deseos de acercarme a alguna casa. Conocí la de Sant Celoni (Barcelona) y especialmente me impliqué en la de Tarragona. Allí veía como el Señor realizaba el «milagro de la vida». He podido ser testigo de cómo el Señor ha «resucitado» la vida de muchos jóvenes, como decía la madre Elvira. Mi ministerio

En la comunidad del Cenáculo de Tarragona

con ellos consistía en acompañar a los jóvenes llevándoles la providencia espiritual. En mis visitas he podido gozar de la Resurrección que el Señor realiza en estos jóvenes que se ponen en manos de Dios.

Pienso siempre que fui allí por «egoísmo», porque necesitaba enriquecerme. Sin duda alguna, ir al Cenáculo supone encontrarse con un pozo de gracia porque el Señor está presente. Aquellos jóvenes viven de la adoración, de los sacramentos, cambian viviendo de lleno la intimidad del Señor y a través del trabajo comunitario y el esfuerzo personal.

Director Espiritual y luego Rector del Seminario Interdiocesano de Cataluña… ¿Cuáles son los signos que podemos ver en un joven para pensar que puede ser llamado al sacerdocio? ¿Cómo suscitar la inquietud vocacional en los jóvenes de hoy?

La base de toda posible vocación es una experiencia fuerte de Dios. Por esta razón, la pastoral juvenil y vocacional deben tener como prioridad que los jóvenes se encuentren con el Señor. A los jóvenes que viven esta experiencia hay que hacerles una propuesta valiente y decidida. Invitarles a dar la vida por Cristo como Él ha hecho por

De paseo con un seminarista

nosotros. Toda vocación surge de estos dos aspectos: la apertura al encuentro en intimidad con el Señor y el deseo de transformar este mundo. A quien siente esta llamada hay que guiarla con el acompañamiento espiritual y a la vez invitándoles a ser valientes desde la confianza que toda vocación la lleva el Señor.

¿Qué sintió cuando fue llamado para el ministerio episcopal?

Que el Señor había ganado porque se cumplía su plan. En el confinamiento recibí una llamada de nunciatura y la viví como una invitación a beber el cáliz. Esta llamada no era la definitiva. Luego más tarde en septiembre para la fiesta de san Mateo fue cuando recibí la llamada del Nuncio para anunciarme que el Santo Padre me nombraba obispo auxiliar de Barcelona. Ahí entendí aquello que al principio era como beber el cáliz y que ahora se me presentaba como una llamada del Señor a ponerse de esta manera a su servicio; entregándolo todo, diciendo que sí a la Cruz. Vivirlo así me ha llenado de paz, alegría y humildad.

Sobre su escudo episcopal... aparecen seis puntos amarillos que representan las llagas del padre Pío ¿De dónde le viene su devoción al Padre Pío? ¿Qué es lo que más le atrae de este santo?

Conocí al padre Pío cuando estaba de párroco. El cura de Morella me enseñó una foto y vi la tumba en la «TV Padre Pío». Me llamó la atención que mucha gente joven

Con el obispo de Vic y sacerdotes en la tumba del padre Pío

pasaba por aquella tumba. Su vida me atrajo y pensé que me iba a cambiar. Conocí los grupos del padre Pío. Desde entonces cada año he ido al santuario de San Giovanni Rotondo. Me apasiona que es un hombre de Dios entregado al Señor. Su deseo es ayudar al Señor salvando las almas.

Cuento algo que emociona. Cuando me nombraron obispo a mi madre le diagnosticaron un tumor. Le dije a mi madre que a los dos el Señor nos había entregado la Cruz.

Mi madre me dijo que la mía sería más grande porque tendría la misión de llevar muchas almas a Dios. En aquello que me dijo mi madre entiendo que está la misión que vivió el padre Pío y que yo quiero vivir.

Él decía que era un «fraile que rezaba». Yo rezo para pedir luz y luego hacerme cercano y presente a las personas. Esto es lo que aprendo de Él, a estar cerca de la gente. Esos son mis «estudios»: estar cerca de la gente para llevarlos a Dios.

***In aeternum Misericordia eius,* ¿por qué ha elegido este lema como «enseña» de su ministerio?**

Porque todo empezó en la capilla de la Misericordia. Siempre me ha acompañado el gozo de sentirme amado. Me apasiona en el ministerio cuando las personas pueden experimentar la Misericordia. Lo siento y veo a través del pontificado del papa Francisco porque es lo que el mundo necesita.

Deseo y pido al Señor un corazón abierto para acoger tantas gracias que hay en esta iglesia particular.

En los pocos meses que lleva en Barcelona, ¿qué deseos, inquietudes pastorales se le presentan?

Deseo y pido al Señor un corazón abierto para acoger tantas gracias que hay en esta iglesia particular. Y además entregarme todo lo que pueda desde mi forma

Con sus familiares el día de su ordenación episcopal

de ser. Por último, para mí es un reto vivir el orgullo de la fe, el creer con pasión para que el mundo disfrute de la belleza de la fe. Me parece que tenemos un gran tesoro, una respuesta a tantas necesidades de la gente de hoy.

Personas que han marcado su vida…

Mi madre y otras personas, que las pongo en «colectivo». Los sacerdotes y después tanta gente «santa», que representan para mí a la Iglesia. Me acuerdo de una mujer muy humilde, María, una joven con 22 años, la Olga que murió por un cáncer. Gente que tenían poco pero que han ganado lo más grande, que es el cielo. Para mis los referentes, sin duda, son los santos que he conocido.

Hace unos meses visitó la parroquia de Sant Enric d´Ossó en Hospitalet donde trabaja la Hermandad. En lo poco que puede conocernos, ¿qué recomendaciones nos haría?

Que continuéis viviendo lo que sois. Destacaría el hecho de vuestro carisma, esta vida en fraternidad. El servicio humilde y sencillo en medio de la gente en la parroquia.

Y el otro aspecto, el servicio a la Iglesia, ser para la Iglesia, la apertura a las necesidades de la Iglesia, que os hace bien y hace bien a toda la Iglesia. Cuando se os conoce todos vemos que vuestra vida es un don de Dios.

25 años de sacerdocio. Siento un profundo «asombro»

El próximo 14 de julio hará 25 años que fui ordenado sacerdote en la Catedral de Toledo. Al echar la mirada atrás y recorrer estos años pasados siento un profundo «asombro» por lo que el Señor me concedió en aquel día y por cómo ha querido que ejerciéndolo fuera su instrumento. En mi memoria se agolpan los lugares por donde he ido pasando (Calatayud, Talavera de la Reina, La Nava de Ricomalillo, Pamplona, Toledo y Alcorcón), las instituciones en las que he trabajado (parroquia del Barrio de santa María, La Nava y Alcorcón, *Schola Cordis Iesu* y Peregrinos de María, el Seminario de la Hermandad y el Instituto Teológico san Ildefonso) y sobre todo, las personas que el Señor me ha confiado en estos lugares e instituciones para servir y colaborar. Y ciertamente lo que más me embarga es un sentimiento de «asombro». Asombro porque el Señor ha querido que cada día subiera al altar y pronunciando sus palabras le hiciera bajar y ofreciera su sacrificio por el pueblo santo. Asombro porque se ha servido de mi para perdonar los pecados de tantas personas y devolverles la paz. Asombro porque me ha confiado «su» palabra que es luz de los hombre y paz de los pueblos para que la predicara desde el pulpito o desde la clase, dando ejercicios o conversando con alguien. Asombro porque ha puesto en mis manos almas deseosas de Él para que las acercará a Él. Asombro porque he podido ver muchas veces su gracia que ha transformado vidas pasando a través de mis pobres manos. Asombro porque Él me ha ofrecido su amistad como «hermano» sacerdote y me ha acompañado siempre, en las alegrías y en las penas, sobre todo, desde el silencio del Sagrario. Y sobre todo asombro porque a pesar de mi pobreza y de mis pecados contra Él y contra mis hermanos no ha dejado de renovarme siempre su amistad y confiarme una y otra vez su ministerio.

Por eso no puedo más que cantar sus misericordias y abandonarme nuevamente en sus manos para que por su bondad siga haciendo de mi un sacerdote según su Corazón al servicio de su Reino, verdadero hijo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Ignacio Mª Manresa Lamarca, hnssc.

Ignacio el día de su ordenación sacerdotal

Me llamaba más y más...

Santi con sus padres y hermana pequeña

Suele pasar que en el seminario hablemos sobre las vocaciones. Es un gran tema que da pie a muchas conversaciones. De normal, acaban con un chiste (de Felipe) y un «hay que rezar». Por eso, quisiera que este testimonio suscitara la oración y el deseo de que el Señor envíe obreros a su mies.

¿Qué es la vocación? Bueno, yo todavía estoy en segundo, sólo tengo 20 años y el Señor dirá, pero creo que la vocación es una historia, una historia de predilección especial: «Él nos amó primero». Cuando te das cuenta de esta invitación puedes decir que sí… o que no, aunque Él siempre prepara y capacita.

De mi vida puedo agradecer dos grandísimos dones desde el nacimiento: la incomparable belleza y la profundísima humildad. ¡No, hombre, no! La vida y la fe. Y los dos a través de una familia fervorosa, sencilla, alegre y generosa. El Señor también se sirvió de los colegios en los que estudié. Un poco en Teresianas, pero más en un colegio del Opus Dei. Allí me llamaba más y más hacia Él en el sacramento de la eucaristía, recibida diariamente, y con la confesión frecuente. Qué agradecido estoy a este colegio por tantas facilidades para encontrarse con Jesús.

Por supuesto, desde pequeño tuve el maravilloso ambiente de *Schola* y de la parroquia. Allí Jesús me hizo varios regalos más: ser monaguillo, los tarsicios, adoraciones nocturnas, horas santas, campamentos de niños y adolescentes, peregrinaciones y un grupo de amigos donde vivir la fe. Todo esto de la mano de la Hermandad con el constante cuidado y ejemplo de los sacerdotes. Así Dios me atraía cada vez más.

Bueno, ya tenéis una radiografía de mi vida. Ahora, ¿cuándo me sentí llamado? Pues desde pequeño. De alguna manera entendí que Jesús me quería para Él. Con el acompañamiento de los sacerdotes y el paso del tiempo, el Señor me iba mostrando su Corazón y descubría que el amor de Dios no se merece. También el valor de la misa, la alegría de ayudar a los demás, el horror del pecado, la reparación y ofrecimiento a su Corazón, la grandeza de la Iglesia…

Por eso, ¿cómo no darme a Jesús? Ésa es mi vocación: además de preguntarle qué quiere de mí, ofrecerme. Por eso estoy en el seminario. Y si Dios quiere, llegará la ordenación. Si no quiere, pues no.

¿Cómo no darme a Jesús? Ésa es mi vocación: además de preguntarle qué quiere de mí, ofrecerme.

Igual alguno piensa que soy un exagerado. Que haga la prueba de ofrecerse. Otros pensarán que mi vida es de color de rosa. Pero también hay sufrimiento y hay pecado en esta historia. Eso sí, hay mucha más misericordia, gracia y fidelidad de Dios.

Ya llevo casi dos años en el seminario muy feliz. Es una vida fuera del mundo con oración, estudio y convivencia donde el Señor reina, o así lo procuramos. Una vida de mucha gracia y crecimiento. Dios mediante, haremos ADE el año que viene (Año De Espiritualidad, no la carrera universitaria).

Éste es el testimonio que puedo dar. El resumen sería cantar: «El Señor es mi pastor, nada me falta». Os pido una avemaría por los seminaristas y por las vocaciones. Y, deseando que Dios os bendiga, me despido.

Santiago Zabalegui Ibero, seminarista.

Para siempre sacerdotes

¿Qué es para mí el sacerdocio?

Como mi apellido es vasco, puedo decir qué es para mí el sacerdocio en solo dos líneas: «Instituyó Doce, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar…» (cf. Gn 1, 1-Ap 22, 21). Por cierto… ¿Sabéis qué son dos vascos en una nube?: «¡Chu-bascos!». Mejor volvamos a las dos líneas: 1) Recuerdo perfectamente el año que el Señor me llamó para Sí, el año que me hizo feliz y en el que todo el sentido de mi vida se tornó en ser santo, porque en Dios encontré la felicidad. Es decir, me llamó a estar con Él; y con el tiempo descubrí que la consagración que me pedía era en exclusiva a Él; de corazón indiviso, y Él mismo se me presentó más concretamente en Jesús Amigo, en el Sagrado Corazón, en la Eucaristía. 2) Al mismo tiempo de hacerme feliz, el Señor me llenó de deseo de que otros, de que todo el mundo, conozca esa Fuente de la alegría. Estar con Él y llevar su amor a todos los hombres; eso es, y desde que descubrí mi vocación, ha sido, para mí, el sacerdocio.

Felipe Vergara Vial, hnssc.

Felipe el día de su ordenación diaconal

«Como el Padre me amó, yo os he amado»

Al acercarse las órdenes, el corazón se me va llenando de agradecimiento por los detalles de cariño del Señor. Desde la fe recibida de mis padres y vivida en *Schola*, las gracias recibidas ante Jesús en la Eucaristía, el cuidado de María y de santa Teresita, la vida en la Hermandad…, tantos regalos que Dios, como Padre Providente, ha puesto en mi vida. Y, como detalle final, ha querido que me ordenara en el año de san José.

Entiendo que esta experiencia de amor paternal, presente incluso en las dificultades, Dios la ha puesto en mi vida para comunicarla, porque el mundo necesita descubrir que Dios es un Padre lleno de Bondad, que no se ha reservado nada por amor a nosotros, que nos cuida siempre con cariño.

El deseo que brota de mi corazón es mostrar a todos el Corazón de Dios; ser, como Cristo, imagen del amor del Padre, bajo el ejemplo de san José.

Rezad para que sea santo, «padre» de las almas, llevando siempre en el alma el amor del Corazón de Jesús.

Esteban López Larrraechea, hnssc.

Esteban ayudando en la Misa Crismal

En agradecimiento a la Madre María de Jesús

Escribo estas líneas al día siguiente de asistir al funeral por la Madre María de Jesús Velarde, fundadora de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús.

Lo hago, todavía impresionado por el bellísimo entierro celebrado en el Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Galapagar, presidido por el Cardenal de Madrid, D. Carlos Osoro, y concelebrado por el arzobispo de Oviedo, D. Jesús Sanz y por un grupo numeroso de sacerdotes y sobre todo acompañado por la oración y el canto fervoroso de las Hijas de Santa María, que oraban agradecidas y emocionadas por el eterno descanso de aquella Madre que entregó su vida al servicio del Señor y de su Iglesia.

Pensando en la Madre María de Jesús solo me brotan palabras de agradecimiento. Tenía 17 años a mitad de curso de COU en el Colegio del Pinar de Nuestra Señora en Sant Cugat (Valldoreix) cuando un día una de las religiosas me dijo que quería verme la Madre María de Jesús. La había visto muchas veces por el Colegio, en algunas celebraciones, pero nunca había tenido una conversación personal. La Madre me recibió con toda sencillez, estuvimos hablando un rato largo y sabiendo llevar la conversación me preguntó sobre mi inquietud vocacional. Creo que algo le habían contado alguna de las religiosas que me daban clase. Le dije a la Madre que desde niño quería ser sacerdote pero que no me veía como un sacerdote solo, sentía una llamada a vivir mi vida sacerdotal con otros y que como ellas yo quería dedicarme a un apostolado amplio para extender la devoción al Corazón de Jesús. Aquella fue una de las muchas conversaciones que se sucederían a lo largo de aquellos meses. En alguna ocasión le dije a la Madre que, como no sabía dónde irme al Seminario, antes estudiaría una carrera. Llegado el momento la Madre me dijo: «José Maria, si tienes vocación, te tienes que ir al Seminario y allí ya verás cómo se va cuajando ese deseo de vivir en comunidad», y me señaló con fuerza: «La vocación hay que cuidarla porque si no, se puede perder». Le pregunte: «¿Dónde? ¿Cómo?». La Madre me dijo que podría ir al Seminario de Toledo, que allí había jóvenes de distintos lugares de España. Me dijo que conocía al entonces obispo auxiliar de Toledo, D. Rafael Palmero y que me presentaría para que me admitiesen allí. Al cabo de unos meses ingresé en el Seminario San Ildefonso de Toledo, hace ahora 32 años, recién cumplido los 18 años.

Después de mi han ido pasando por el Seminario de Toledo muchos jóvenes por cercanía con *Schola Cordis Iesu* y por la Hermandad. Muchos de ellos hoy somos

Madre María de Jesús con el Seminario de la Hermandad (2006)

sacerdotes y la mayoría formamos parte de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Aquel encuentro e indicación de la Madre María de Jesús marcó un hito muy importante en el camino que el Señor quería para que fuera naciendo en la Iglesia nuestra Hermandad.

A lo largo de mis años de seminarista y sacerdote en muchas ocasiones he podido encontrarme y conversar con la Madre. Me llamaba mucho la atención que nunca hablaba de ella, ni de su congregación; siempre me preguntaba como me encontraba y su interés corría hacia la Hermandad, por los sacerdotes y seminaristas, a los que nos llevaba en el corazón y en su oración.

Desde que la Madre estaba postrada en cama pude visitarle alguna vez. Me impresionaba que al llegar a su cuarto me cogía las manos y las besaba con toda unción en señal de fe en mi sacerdocio. Cuando le preguntaba como se encontraba siempre me respondía con toda paz y con una sonrisa: «Preparando el encuentro con el Señor». La última visita que le hice fue en mayo de 2019; estaba a punto de celebrar mis 25 años de sacerdocio. Me tenía preparado un regalo: un cuadro precioso de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Ahora lo tengo encima de mi cama. Lo último que hago antes de ir a dormir es dirigirle una oración a la Virgen mirando este cuadro y a continuación beso la medalla de nuestra Consagración Sacerdotal en la Hermandad que también elaboró y nos regaló la Madre María de Jesús. Con esta oración y este gesto le pido a Nuestra Señora el don de la fidelidad para mi y para mis hermanos al servicio de aquel deseo que dirigió la vida y la obra de la Madre María de Jesús: «Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús».

José María Alsina Casanova, hnssc.

Evangelizar a adolescentes con el método «Bartimeo»

En el Evangelio de san Marcos, en el capítulo 10, encontramos la historia de Bartimeo, un hombre ciego que sentado al borde del camino escucha que Jesús pasa por allí junto a sus discípulos y una muchedumbre que lo acompañaba. Él, sin pensarlo dos veces, levanta la voz llamándolo a gritos «Hijo de David» y apelando a su compasión. Es tanto lo que gritaba que, a pesar del rechazo de la multitud, Jesús se para y lo llama. Él dejando

Jóvenes de Bartimeo con D. Álvaro en San Sebastián

atrás su manto se acerca y pide un milagro.

Este Evangelio es el que inspira y sirve de trasfondo a una nueva iniciativa apostólica que acaba de nacer.

Al igual que este ciego, muchos adolescentes, viven una realidad que les impide ver. Están hiperconectados con sus teléfonos y redes sociales, pero al mismo tiempo sienten la frustración de no poder experimentar una verdadera amistad o el cariño y la atención por parte de su familia. No ven el Amor que un día les llamó a la existencia y les acompaña en cada paso.

El Espíritu Santo sigue suscitando iniciativas que acerquen a las familias y a los jóvenes al Señor, en este tiempo en el que están padeciendo de un modo especial este ambiente de secularización en que vivimos.

Ejemplos de estas iniciativas que suscita el Espíritu Santo son los retiros de Emaús y Effetá, métodos de evangelización en los que los laicos son llamados a colaborar con los sacerdotes implicándose estrechamente en esta tarea evangelizadora.

El retiro de Bartimeo surgió tras la experiencia en los retiros de Effetá de estar «llegando tarde» a esos jóvenes a los que iba dirigido. ¿Por qué no pensar algo así para los más jóvenes, con el propósito de adelantarnos, de sanar o prevenir heridas, de acercarles a Dios antes y poder ayudarles a no llegar a tanto sufrimiento?

Dirigido para chicos y chicas de 15 a 17 años acompañados por servidores jóvenes y adultos, se inició en la Parroquia del Santo Cristo de la Misericordia, en Boadilla del Monte, por iniciativa de un grupo de personas junto con el párroco, Javier Siegrist.

El Espíritu Santo sigue suscitando iniciativas que acerquen a las familias y a los jóvenes al Señor.

Bartimeo es un retiro de fuerte experiencia del Amor de Dios a través de una serie de dinámicas y de los testimonios de personas que cuentan lo que Dios ha hecho en su vida y cómo les ha cambiado el encuentro personal con Él.

Con alegría os podemos contar que, en nuestra diócesis de San Sebastián, pudimos echar a rodar el primer Bartimeo en el fin de semana del 26 a 28 de abril de este año, en la parroquia San Sebastián Mártir. 24 jóvenes disfrutaron de esta experiencia acompañados de otros jóvenes «bartimeos» que ya lo vivieron y que se convirtieron a su vez en servidores y apóstoles.

Pedimos a Nuestra Señora de Sagrado Corazón bendiga esta iniciativa para que muchos jóvenes y adolescentes se encuentren con el Amor del Corazón de Su Hijo que tanto les ama.

Álvaro González Moreno, hnssc.

La archidiócesis de Toledo se confía a san José

Con una carta pastoral titulada «San José del Evangelio» el arzobispo de Toledo, Mons. Francisco Cerro Chaves convocaba, al iniciar el año de san José el pasado mes de diciembre, a toda la archidiócesis a prepararse para el acto en el que iba a confiar a todos los sacerdotes, consagrados y a todo el pueblo de Dios a la protección de san José.

Durante los 7 domingos que han precedido a la fiesta de san José en todas las parroquias, comunidades y movimientos se ha estado preparando este acto que culminó el 19 de marzo, solemnidad de san José, en la Catedral Primada de Toledo y al que se unieron los párrocos desde las parroquias, así como los superiores religiosos y los padres de familias desde sus hogares, con un acto que fue retransmitido por el Canal Diocesano de Televisión.

Mons. Cerro expresó al inicio de la celebración la importancia que para él, como Pastor de la archidiócesis, tenía este momento del Año de san José con el que quería renovar aquel en el que hace 150 años el beato Pío IX confió a toda la Iglesia a su celestial patrocinio.

En su homilía Mons. Cerro resaltó que san José se mostraba en este momento difícil de la historia como particular protector y cuidador de la familia, de las vocaciones sacerdotales y religiosas y de la vida contemplativa no solo de los consagrados sino también de todos los hombres que en la Iglesia cultivan la vida interior.

El momento mas importante de la celebración llegó al final de la Eucaristía en el que el Arzobispo de Toledo acompañado por una familia, un joven, unas religiosas, un sacerdote y un seminarista, puesto de rodillas ante la imagen de san José recitó las letanías josefinas aprobadas por san Pío X y pronunció el acto con el que confiaba a toda la archidiócesis a la protección y cuidado del Custodio del Redentor, pidiéndole que «nos diera su corazón de padre para hacer de la Iglesia que camina en Toledo, una Iglesia con Corazón, que sabe responder con ilusión y esperanza a las necesidades de los hombres, anunciando con pasión y bondad, la belleza, novedad y alegría del Evangelio».

Este acto culminó con el gesto simbólico en el que Mons. Cerro entregó a san José un báculo hecho de madera que le habían regalado unos carpinteros en una visita pastoral. Con este gesto el arzobispo quiso poner en manos de san José su ministerio apostólico que se inició hace un año.

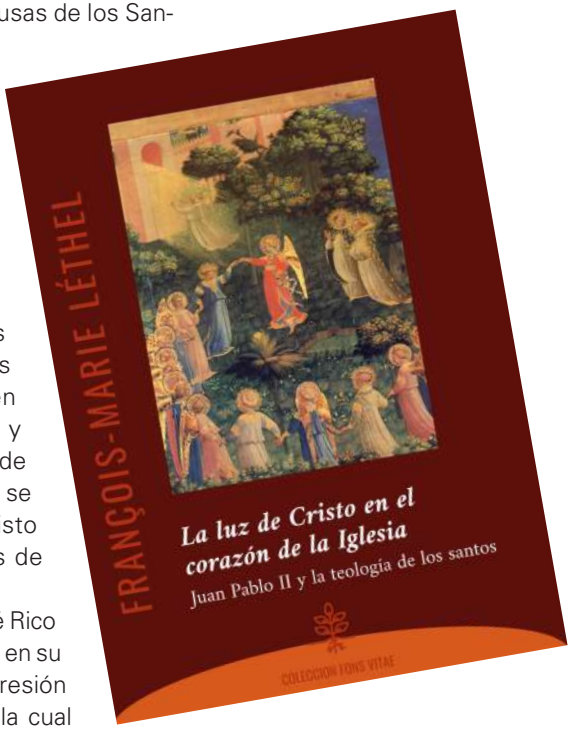
D. Francisco Cerro tomo posesión de la archidiócesis el 29 de febrero del pasado año 2020 siendo el 121 Arzobispo de la Sede Primada.

San José con el báculo entregado por el Arzobispo el día 19 de marzo

«La luz de Cristo en el corazón de la Iglesia. Juan Pablo II y la teología de los santos»

Ediciones Cor Iesu acaba de publicar en versión española los ejercicios espirituales predicados a Benedicto XVI y a la curia romana en Cuaresma de 2011 por el padre François Marie Lethel, OCD.

Como consultor para las Causas de los Santos, el teólogo carmelita tiene el privilegio de conocer de primera mano la vida y las obras de los santos. El padre Léthel ha puesto al servicio de la Iglesia este conocimiento con ocasión de los ejercicios espirituales ofrecidos al papa Benedicto XVI, no solo para que conozcamos teológicamente la vida de los santos, sino para que también nosotros podamos «gustar y ver» las maravillas de la obra de Dios, para que la Iglesia entera se vea iluminada por la luz de Cristo que llega a nosotros a través de los santos.



Como nos señala Mons. José Rico Pavés, obispo auxiliar de Getafe en su prólogo, este libro es una expresión de la teología de los santos, la cual considera la vida de los santos un lugar teológico cualificado, porque ellos encarnan la vida de la gracia, la vida según el Evangelio. Por eso sus escritos y obras son una expresión privilegiada de la fe. Si bien no todos los santos han desarrollado la

ciencia teológica, la *scientia fidei*, en la medida en que se han unido a Dios por la caridad y se han adentrado en el conocimiento íntimo de su misterio de Amor, sus vidas son una expresión viva de la *scientia amoris*. Por ello podemos encontrar en su experiencia una guía segura para el conocimiento de Dios y, sobre todo, para la propia vivencia de la fe.

En estos ejercicios el padre Léthel nos introduce en el «corro de los santos», que «se dan la mano y nos dan la mano». Durante las meditaciones nos va presentando diversos santos, que de modo ejemplar expresan la ciencia del amor, y por ello nos pueden introducir y guiar en la vivencia de la fe. El teólogo carmelita se sirve especialmente de la enseñanza de san Luis María Grignon, «encarnada» en la vida y enseñanza de Juan Pablo II, y también del magisterio de santa Teresita, como experta en la *scientia amoris*, a quien dedica varias meditaciones. El carmelita ahonda también en el magisterio espiritual de doctores de la Iglesia, como santo Tomás y san Anselmo; y santas mujeres como Catalina de Siena y Juana de Arco. Nos presenta a santas quizás menos conocidas, pero «luminosas» para estos tiempos como Conchita Cabrera y Chiara Luce, laicas que de modo ejemplar esclarecen la vocación universal de los hombres a la santidad. Finalmente, terminan los ejercicios de la mano de san José, que de modo singular nos enseña a entrar en contacto de amor con Jesús y con María.

En estos ejercicios el padre Léthel nos introduce en el «corro de los santos», que «se dan la mano y nos dan la mano».

Cogidos de la mano del padre Léthel podremos encontrar en esta publicación una guía segura para avanzar por los caminos de la caridad. Disfrutemos de su lectura en la que comprobaremos una vez más como en los santos de ayer, de hoy y de siempre, brilla la *luz de Cristo en el Corazón de la Iglesia*.

San Ignacio, maestro espiritual

«*A san Ignacio de Loyola tiene la Hermandad como patrono, modelo del* "sentire cum ecclesia" *y maestro de vida espiritual. A él se encomienda especialmente en el discernimiento, la orientación y consejo de las almas a la luz del Espíritu Santo especialmente por medio del estudio, práctica y difusión de los ejercicios espirituales*».

Así reza uno de los puntos de nuestras Constituciones, y de veras que es apropiado, pues en el pequeño librito de los Ejercicios encontramos un gran tratado de sabiduría espiritual que tiene profunda afinidad con lo central de nuestro carisma como Hermandad. Tanto la centralidad del Corazón de Jesús, como el ideal del Reino de Cristo, como el modo de la infancia espiritual, pueden ser descubiertos en los Ejercicios de san Ignacio por un lector un poco avizor. Daremos algunas pistas para ello.

Que lo primero y central de la vida cristiana es la Misericordia de Dios para con nuestros pecados es patente para quien haya realizado con provecho los ejercicios de la primera semana, ese diálogo de misericordia con Cristo crucificado después de contemplar los propios pecados es un anuncio claro de la centralidad del Corazón de Cristo. Corazón del que queremos imitar los sentimientos y actitudes a lo largo de todas las contemplaciones de la vida de Cristo durante la segunda semana.

A san Ignacio de Loyola tiene la Hermandad como patrono, modelo del "*sentire cum ecclesia*" y maestro de vida espiritual.

No cesamos de pedir: «conocimiento interno de Cristo, que por mí… para que más le ame y le siga». Ese conocimiento interior, no de «mucho saber» sino de «sentir internamente» se consigue ciertamente en los coloquios de corazón a Corazón con Cristo. Con razón dijo Juan Pablo II de san Claudio que «forjó su espiritualidad en la escuela de los Ejercicios» y así «fue preparado para comprender y predicar el mensaje que al mismo tiempo el Corazón de Jesús confiaba a santa Margarita».

El aspecto de la realeza de Cristo y nuestro deseo de trabajar por su Reino

en el mundo es quizá el que más explícitamente aparece en el libro de Ejercicios. Las meditaciones de la llamada del Rey Eternal y las Dos banderas, que son clave del carisma ignaciano, son a la vez constitutivas de la vocación de cada uno de los hijos de Nuestra Señora. A Nuestra Señora precisamente pedimos con san Ignacio «nos admita bajo la bandera de su Hijo» para trabajar humildemente como sacerdotes en la extensión de su reinado de amor en el mundo conquistándole «los confines de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, la civilización y el desarrollo» tal como nos animaba el mismo Juan Pablo II en su inicio de pontificado.

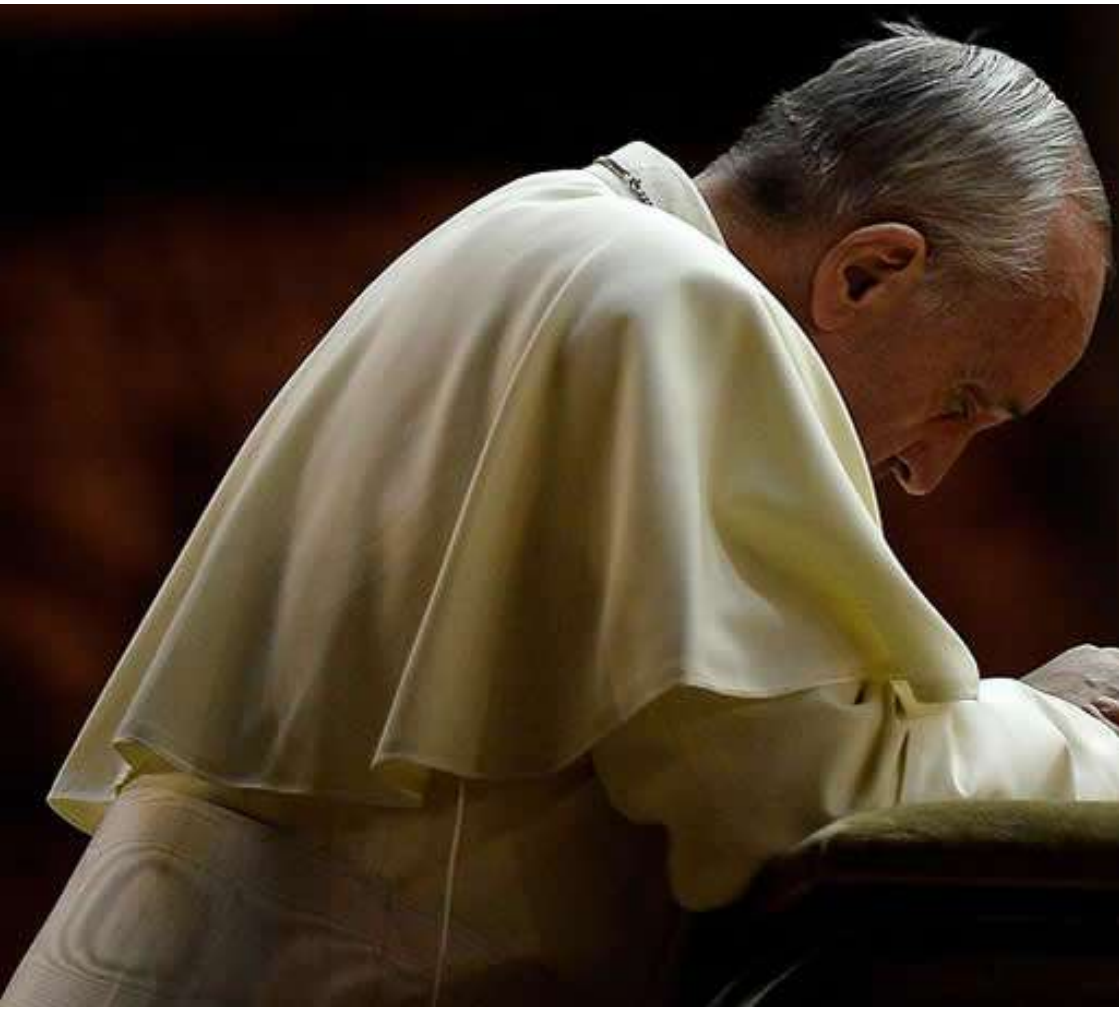
San Ignacio de Loyola

Quizá puede parecer más difícil encontrar anuncios o parentescos con el caminito de la infancia espiritual que más claramente enseña santa Teresita del Niño Jesús. Sin embargo, a nuestro entender no es otra cosa la «oblación de mayor estima y momento» que san Ignacio nos manda hacer al final del ejercicios. Esta fórmula está en el oracional de la Hermandad y en ella se nos invita a pedir «pobreza» y «humillaciones» por amor de Cristo salvador. El mayor ejemplo de este «noble caballero» del que habla san Ignacio, nos parece –sin lugar a duda– san José: él supo vivir esa vida destacada en servicio del Señor y escondida a los ojos del mundo. Al fin y al cabo, eso es la infancia espiritual: «humildad, confianza y amor», como nos recordó la carta apostólica de san Juan Pablo II *Divina Amoris Scientia* con motivo de la proclamación de santa Teresa del Niño Jesús como Doctora de la Iglesia. Las tres virtudes están muy presentes en los ejercicios ignacianos.

Por todos estos motivos, así como por otros muchos (de discernimiento de espíritus, de consejos para la elección, de reglas para sentir con la Iglesia, etc.) en la Hermandad nos encomendamos al patrocinio de Ignacio de Loyola como dicen nuestras Constituciones.

José Ignacio Orbe Jaurrieta, hnssc.

Palabras del Papa



Todo en la Iglesia nace en la oración, y todo crece gracias a la oración. Cuando el Enemigo, el Maligno, quiere combatir la Iglesia, lo hace primero tratando de secar sus fuentes, impidiéndole rezar.

Por ejemplo, lo vemos en ciertos grupos que se ponen de acuerdo para llevar adelante reformas eclesiales, cambios en la vida de la Iglesia… Están todas las organizaciones, están los medios de comunicación que informan a todos… Pero la oración no se ve, no se reza.

Tenemos que cambiar esto, tenemos que tomar esta decisión que es un poco fuerte... Es interesante la propuesta, es interesante, solo con la discusión, solo con los medios de comunicación, pero ¿dónde está la oración? La oración es la que abre la puerta al Espíritu Santo, que es quien inspira para ir adelante.

Los cambios en la Iglesia sin oración no son cambios de Iglesia, son cambios de grupo. Y cuando el Enemigo –como he dicho– quiere combatir la Iglesia, lo hace en primer lugar tratando de secar sus fuentes, impidiéndole rezar, e [induciéndola a] hacer estas otras propuestas.

Todo en la Iglesia nace en la oración, y todo crece gracias a la oración.

Si cesa la oración, por un momento parece que todo pueda ir adelante como siempre –por inercia–, pero poco después la Iglesia se da cuenta de haberse convertido en un envoltorio vacío, de haber perdido el eje de apoyo, de no poseer más la fuente del calor y del amor. (Francisco, *Catequesis*, 14 de Abril de 2021).

Oración del Acuérdate

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones… (se pide la gracia que se desea alcanzar). Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. Amén.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón